



EL PRIMER CHÁVEZ EN LA PRENSA ESPAÑOLA:

12 años de política venezolana en EL PAÍS

(Parte II – viene de [Parte I](#))

Carlos Sixirei Paredes
Universidade de Vigo

Resumen

Después del fracaso del golpe de estado, el diario español EL PAÍS moderó los contenidos de su información sobre Venezuela. Si bien se mantuvo crítico con Chávez, mantuvo una cierta distancia con respecto a la oposición. Continuó con la publicación de fragmentos de la prensa antichavista, pero expresó también sus desacuerdos en los editoriales sobre las estrategias seguidas para derrumbar al Gobierno de Chávez.

Palabras Clave

Huelga - Referéndum - Petróleo - Oposición



THE INITIAL CHAVEZ IN THE SPANISH PRESS:

12 years of Venezuelan politics in EL PAIS

(Part II – Follows [Part I](#))

Carlos Sixirei Paredes
Universidade de Vigo

Abstract

After the failure of the coup d'état, Spanish newspaper EL PAIS moderated its information contents on Venezuela. Despite being critical of Chávez, it kept a distance with regard to his opponents. It continued to publish excerpts of antichavist press, but also expressed its disagreement of the strategies employed to overthrow Chávez's government in its editorials.

Key Words

Strike - Referendum - Oil - Opposition

El gran pulso¹

El fiasco en que acabó el golpe de Estado no desanimó a la oposición. Casi de inmediato se organizó una campaña publicitaria (en gran parte a través de internet) presentándolo como una invención del propio Chávez que había utilizado al ingenuo de Carmona como una marioneta sin que él se percatase, lo que en el fondo decía mucho de Chávez y muy poco de Carmona. Evidentemente esta explicación fue de corta vida pues Carmona no estaba dispuesto a jugar, además del de fracasado, el papel de imbécil, por lo que el discurso siguiente, igualmente distribuido *urbi et orbe* a través de la red, mantuvo que en realidad no se había producido un golpe de Estado sino un vacío de poder que debió ser ocupado por los políticos antichavistas ante la irresponsable actuación de Chávez quien había decidido abandonar la presidencia sin dar explicaciones y tomarse unas vacaciones repartidas entre Orchila y Fuerte Tiuna².

Semejantes argumentos calaron muy pronto en los sectores antichavistas poco inclinados a asumir la derrota y cuyo odio al Presidente los inclinaba a creerse cualquier cosa que inculpara a Chávez y los exculpara a ellos. En EL PAIS, sin embargo, se daban otras versiones más acordes con lo que en realidad había pasado. El 17 de abril el titular de la noticia era: *“Las disputas entre los promotores del golpe contra Chávez determinaron su fracaso. El*

¹ Este artículo es continuación de una primera parte publicada en el primer número de la anterior época de Americanía (2011). En aquel artículo se analizaba de qué manera el diario español EL PAIS enfocó la figura de Hugo Chávez en el contexto de la antipolítica. El diario se mostró muy crítico con el gobernante venezolano desde el primer momento, definiéndolo como un dirigente de tendencias populistas, autoritarias y casi fascistas, y denunciando la amenaza a las libertades civiles que su gobierno representaba. En este sentido, EL PAIS se alió claramente con los medios periodísticos opositores y los grupos políticos y sociales contrarios al dirigente hasta el punto de llegar a apoyar y justificar un golpe de estado contra un mandatario legítimamente elegido. Con el fracaso del golpe arranca esta segunda parte.

² El propio Carmona hacía propia el día 2 de mayo en una rueda de prensa la versión, No muchos días después de asumir responsabilidades por lo ocurrido (*“pido perdón al país y asumo plenamente los errores”. El empresario está dispuesto a ir a la cárcel* EL PAIS 18-IV-02) apareció flanqueado por su abogado para afirmar: *Yo he sido llamado para llenar un vacío de poder ocurrido por la ausencia del Presidente y del Vicepresidente y para formar un Gobierno de transición...No hubo ni conspiración, ni rebelión,, ni golpe de Estado contra el Presidente. Hubo un vacío de poder.* EL PAIS 3-V-04

núcleo más radical se impuso y perdió el apoyo sindical y de los militares moderados". Ese núcleo tenía nombres y apellidos que el diario facilitaba: Isaac Pérez Recao, dueño de la petrolera VENOCO INC y, al parecer, dueño de la voluntad del propio Carmona, Juan José Mejías, secretario personal del nuevo Presidente, el jurista Allan Brewer y Daniel Romero secretario privado de Carlos Andrés Pérez, entre otros. La noticia añadía que una buena parte del núcleo extremista estaba vinculado al Opus Dei.

En los días siguientes EL PAIS publicó numerosos trabajos de opinión firmados entre los que destacaba "*La conspiración contra Chávez*" del director de LE MONDE DIPLOMATIQUE, quien contradecía algunas de las noticias que el rotativo madrileño daba por buenas en los días del golpe:

*"Chávez no había mandado disparar contra los manifestantes como lo clamaron mentirosamente algunos canales de televisión (me refiero al montaje trucado y falseado que Venevisión difundió mundialmente), las pruebas existen al contrario, que los primeros disparos partieron de francotiradores disimulados entre los manifestantes golpistas contra los partidarios de Chávez, entre los cuales se produjeron los primeros cuatro muertos"*³

El día 18, otro titular dejaba claro que los conspiradores tenían ya prevista la disolución del parlamento, la suspensión de la constitución y el establecimiento de un Gobierno *de facto* pues el decreto que imponía estas medidas (o, al menos, su borrador) estaba ya redactado la víspera del golpe. Tanta era la confianza en la victoria⁴.

³ Tanto los informativos de los canales de la Televisión Española como los de las cadenas regionales controladas por el Partido Popular (Televisión Gallega, Canal 9 de Valencia, Telemadrid) se hicieron generoso eco de las imágenes que distribuía Venevisión. En ningún caso se facilitó información sobre otras versiones de los hechos.

⁴ Según EL PAIS, la víspera del golpe fue informado del texto el historiador Jorge Olavarría quien al parecer exclamó después de escuchar su lectura: "*Esto es una mierda*". El constitucionalista Allan Brewer, señalado por EL PAIS como uno de los redactores del decreto, se apresuró a negar cualquier responsabilidad alegando de que solo había sugerido cambios para adaptarlo a la Carta Democrática Interamericana.

Lamiéndose todavía las heridas pero sin la menor intención ni de dar tregua ni de hacer autocrítica, las fuerzas de la oposición, que no parecían haber tomado buena nota de la realidad de los hechos, cometieron el mayor y definitivo error: El día 12 de mayo durante la celebración de un acto en conmemoración de las víctimas de la manifestación del 12 de abril, los dirigentes antichavistas reclamaron públicamente la celebración de un referéndum para desalojar a Chávez. Al mismo tiempo nuevos rumores de golpes protagonizados por militares circulaban por la capital venezolana atizados por las fuerzas opositoras. Por su parte el Presidente intentaba lanzar mensajes de tranquilidad y de diálogo no solo hacia dentro del país sino también (y sobre todo) hacia fuera manifestándose “no enemigo” de los Estados Unidos⁵.

Por esas fechas, en España comienza a salir a la prensa el escándalo de la entrega de dinero por parte del BBVA a Hugo Chávez en 1998 y 1999. El banco español había donado cantidades por un total de 1,5 millones de US\$.

El pago se había hecho desde una cuenta secreta que el BBVA mantenía en Jersey aunque, en declaraciones al juez Garzón⁶, el consejero delegado de la entidad negaba saber que tal pago provenía de Jersey. Estas revelaciones dieron pie al Tribunal Supremo de Justicia de Venezuela para abrir el camino a un posible enjuiciamiento del Presidente por aceptar “dinero sucio” procedente de un banco español. El abogado constitucionalista Tulio Álvarez presentó de inmediato la querrela, implicando también en los pagos ilegales al Banco de Santander a través de su filial Banco de Venezuela.

La oposición se lanzó por del agujero que abría la judicatura para tratar de debilitar y hasta derrocar a Chávez por la vía legal teniendo en cuenta que la denostada constitución bolivariana reconocía el derecho de que cualquier ciudadano se querellase contra las autoridades públicas por mala gestión o

⁵ Entrevista al canal británico de televisión CHANNEL 4 recogida íntegramente por EL PAIS el 19-V-02

⁶ Garzón no pudo realizar ningún juicio porque el pago se había realizado a una personalidad extranjera en el extranjero y por un banco domiciliado en Venezuela, el Banco Provincial.

por corrupción. A la denuncia por pagos ilegales siguió otra por vender petróleo muy barato a Cuba. El fiscal general reconocía públicamente que las denuncias contra el Presidente se estaban convirtiendo en gestos publicitarios utilizados para que los demandantes salieran en la prensa.

El escándalo de las donaciones del BBVA comenzó a desinflarse cuando el Presidente del Banco Provincial declaró ante el juez que la donación, aunque viniese de cuentas secretas, no era anónima (por lo cual no estaba afectada por la Ley de Sufragio y Participación Política) y que se habían hecho pagos, también por valor de 1,5 millones de US\$, a los partidos antichavistas.

En julio, después de dos meses de protagonismo de la oposición, el chavismo volvió a salir a las calles para demostrar su fuerza lo que fue rápidamente contestado con una nueva marcha opositora cuya valoración dio pie a la consabida guerra de cifras (de un millón de participantes hablaba el Gobierno para la primera mientras que FRANCE PRESS calculaba los asistentes en 200.000; en cuanto a la segunda el Gobierno calculaba decenas de miles mientras que la oposición lo hacía con cientos de miles sin tampoco especificar cuantas decenas ni cuantos cientos).

En agosto EL PAIS destacaba la vuelta a los enfrentamientos violentos entre seguidores y detractores del Presidente. Retornaba la imagen de la preguerra civil. La clave del fracaso de la política de mano tendida de Chávez la daba el diario en un editorial del 13 de ese mes:

“Los anuncios de Chávez de una real o supuesta reactivación del llamado proceso de diálogo nacional caen en saco roto. La oposición los considera una artimaña más y en su lugar tiene la vista puesta en la convocatoria de un referéndum sobre el presidente que podría celebrarse el año próximo”.

En este mismo editorial se adjetivaba a la oposición de “deslavazada” y se recogían con tono crítico los “excesos verbales” de Carlos Andrés Pérez quien había distinguido entre dos tipos de venezolanos, la “chusma”, que

apoyaba a Chávez, y los demás. Desgraciadamente para CAP, los “demás” eran menos como no tardaría en demostrarse.

Nuevos disturbios se producían al exculpar el Tribunal Supremo de Venezuela a los jefes militares golpistas con el argumento de que habían actuado “*para salvaguardar el orden*”. La sentencia contribuía a un ahondamiento de la división en los cuarteles entre el generalato y la oficialidad media y baja. El Gobierno recurrió entonces al Tribunal Constitucional además de convocar a sus simpatizantes para manifestarse contra la sentencia. El 24, miles de caraqueños salían a protestar contra el Tribunal. Coincidiendo con la marcha, un instituto de opinión aseguraba que el apoyo popular al Presidente había bajado al 40%, exactamente la misma proporción que se le calculaba con anterioridad al golpe⁷. El dato envalentonó a la oposición, quien decidió convocar una nueva manifestación el 11 de octubre a la que acudieron un millón de personas según los organizadores. EL PAIS se hizo eco de la protesta en un editorial en el que volvía a resucitar los viejos fantasmas antichavistas aunque con cierta moderación pues, si bien se acusaba al Presidente de dividir a la sociedad venezolana igualmente se reconocía que “*la alternativa a Chávez en las urnas deberá venir de una nueva generación de partidos y de dirigentes*”.

Si la oposición había reunido un millón de manifestantes, el chavismo reunió a otros tantos tres días después. EL PAIS que había recogido en días anteriores fragmentos de artículos de EL NACIONAL, reconocía que “*a diferencia de lo ocurrido con la marcha opositora del jueves, la del Gobierno no tuvo respaldo previo de los medios de comunicación social, enfrentados a Chávez de manera encarnizada*”.

El rigodón golpista fue continuado por la contradanza de las manifestaciones. Para fines de octubre, y en vista de que las numerosas marchas de la oposición no solo no hacían mella en el Gobierno sino que provocaban veloces respuestas de entidad similar entre el oficialismo, los

⁷ Cálculo que dio pie a tantos errores y a tantas vanas ilusiones entre la oposición.

antichavistas decidieron elevar el monto de la apuesta convocando una huelga general para el día 21 de octubre a la que se adhirieron empresarios y dirigentes sindicales vinculados a los partidos tradicionales. EL PAIS informó ampliamente de la misma calificándola de "éxito parcial" con menos participación de las ocurridas el 10 de diciembre del 2001 y del 9 de abril del 2002. Evidentemente la prensa opositora venezolana la calificaba de enorme éxito como EL NACIONAL quien escribía: "El lunes pasado la mayoría de los venezolanos volvió a expresar el rechazo a las políticas y métodos autocráticos del Presidente". El diario madrileño recogía la versión triunfal del rotativo caraqueño pero la matizaba en su información.

Desde mediados de octubre la oposición estaba en estado de movilización permanente tomando la Plaza de Altamira como espacio emblemático para las protestas. Allí los mítines sucedían a los rosarios, éstos a los pronunciamientos de militares antichavistas y la sesión diaria acababa en misas de campaña en las que devotas multitudes rezaban por la salvación de la patria. Uniformados y clérigos se disputaban el protagonismo. EL PAIS publicó una foto en la que aparecía el sacerdote Eduardo Rodríguez portando una vela y un rosario, mirando arrobadamente hacia lo alto⁸. El corresponsal del diario en Caracas no ahorra sarcasmos sobre el ambiente que allí reinaba:

"Algunos han llevado tiendas de campaña y pernoctan en la plaza; otros pasan antes de ir al trabajo, en la hora del almuerzo y al finalizar su jornada. Las amas de casa van y vienen, usando el tiempo libre que les queda tras dejar los niños en la escuela y preparar las comidas. La noche es el momento estelar: Durante los primeros diez días, oficiales de diverso rango (desde generales hasta soldados rasos) se sumaron a la protesta durante el horario de máxima audiencia de las televisiones privadas que transmitieron los nuevos pronunciamientos en directo para un público que, a esa hora, sigue las telenovelas, un vicio nacional. La madrugada pertenece a los más jóvenes, chicos de buena posición que llegan a

⁸ Si bien EL PAIS fue siempre antichavista, la participación protagonista de los eclesiásticos en la revuelta de las clases medias no contaba con sus simpatías, de ahí la publicación de esa fotografía.

bordo de vehículos todoterreno o de potentes motocicletas. Para algunos, la plaza es una extensión de las rumbas nocturnas y una oportunidad para ligar."

La oposición había cambiado la estrategia pero no el objetivo: Se trataba de hacer caer a Chávez al precio que fuese. Una vez fracasada la vía rápida del golpe se buscó la vía lenta del desgaste económico hasta ahogar al propio país pues, aunque hubiera que hacer algún sacrificio, acabar de una vez por todas con el odiado régimen, valía la pena. Y, por si acaso esta vía también fallaba, se abría una segunda de carácter legal exigiendo la celebración del referéndum revocatorio previsto por la Constitución.

A mediados de noviembre se encontraban en España como invitados del Partido Popular los dirigentes del COPEI⁹ Oswaldo Álvarez y Pedro Pablo Aguilar. Ambos asistieron a la presentación pública de la FAES¹⁰, la Fundación que el partido español, entonces en el Gobierno, acababa de crear a imitación de las entidades norteamericanas de pensamiento conservador, para nutrir de doctrina y de análisis políticos a los dirigentes del Partido y marcar también las líneas básicas de su pensamiento. Los dirigentes democristianos declararon a EL PAÍS que no cuestionaban (*Nadie discute en Venezuela, decían*) la legalidad de origen del Gobierno de Chávez (lo que no era cierto pues en abril se había cuestionado) sino la legitimidad de su programa revolucionario. Es decir, se venía a decir que un proyecto político presentado en unas elecciones y refrendado por las urnas no podía aplicarse porque un sector del país no lo consideraba legítimo.

A fines de ese mes, el enfrentamiento entre el Gobierno y la oposición alcanzó otro de sus puntos álgidos. El 28, el Consejo Nacional Electoral fijaba el 2 de febrero del 2003 como fecha para realizar un referéndum revocatorio. La oposición veía de nuevo el cielo abierto pero al día siguiente el Tribunal Supremo anulaba la convocatoria al acordar que tal decisión debería ser

⁹ Acrónimo de Comité de Organización Política Electoral Independiente

¹⁰ Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales

tomada por una mayoría cualificada. EL CNE, compuesto por 5 miembros, había aprobado el referéndum por 3 votos contra dos, el TS exigía cuatro contra uno.

Se cerraba la puerta de la vía legal y solo quedaba la de la confrontación en forma de huelga general indefinida. El día 2 de diciembre comenzaba la huelga a la que el Gobierno respondía con la movilización de las Fuerzas Armadas para impedir el desabastecimiento. La guerra de cifras entre Gobierno y oposición sobre el número de participantes, no ocultaba un hecho: Decenas de miles de personas de Caracas acudían a abastecerse a los mercados militares abiertos en plena vía pública y que vendían a mitad de precio. EL PAIS escribía lo siguiente: *“La oposición, con su cuarta huelga contra el ex teniente coronel, demostró su importante capacidad de movilización porque el país quedó parcialmente paralizado. Pero el Gobierno también ha aprendido y logró que funcionaran el metro, los transportes, los colegios públicos, los ministerios y los sectores estratégicos. Las calles del país, visiblemente militarizadas, exhibían menor actividad que de costumbre, pero mayor que en los anteriores paros”* (3-XII-02). A continuación añadía que la popularidad del Presidente había bajado a menos del 30%.

Que la oposición no estaba muy convencida de lo efectivo de su estrategia lo indica el cambio radical que sufrió ésta en 24 horas: De paralizar la actividad económica se pasó a la consigna de ocupar las calles. La dirigencia antichavista necesitaba verse refrendada y evitar que cundiera el desánimo al no haber conseguido los objetivos planteados. El segundo día de la huelga general demostraba que los sectores fundamentales seguían funcionando, incluidos, por ejemplo, los taxis. EL PAIS reconocía el día 5: *“Chávez se mantiene firme después de tres días de huelga general en Venezuela. La última jornada de protesta contra el Presidente no paraliza el país”*. Ni siquiera el llamamiento opositor a tomar las calles tuvo el éxito esperado. Ciertamente, decenas de miles de personas salieron a protestar pero no se alcanzaron los niveles de participación de las marchas de octubre. Y lo que era peor, la industria petrolera seguía bombeando, los transportes

funcionando y los mercados populares no estaban desabastecidos. A partir de ese fracaso la huelga general indefinida pasó a convertirse en huelga parcial indefinida y esta huelga aspiraba a afectar a la yugular de Venezuela: La industria petrolera.

La PDVSA se había quedado sin una buena parte de sus ejecutivos y mandos medios que simpatizaban abiertamente con la campaña antichavista, y el sindicato mayoritario se convirtió en la punta de lanza de la oposición en esta nueva fase de la lucha. La propia OEA que estaba actuando de mediadora no ocultaba su sorpresa. Uno de los miembros de la delegación panamericana confesaba; *“Pensamos que tienen una agenda oculta”* (se refería a la oposición). Efectivamente, la huelga de la PDVSA era el as que guardaban en la manga. Pero era también el último cartucho. Si este fallaba la iniciativa política pasaría al Gobierno.

La huelga petrolera fue centro de atención de EL PAÍS que le dedicó un amplio seguimiento diario mientras duró. Veamos algunos de los titulares publicados a lo largo de diciembre;

“La huelga paraliza el sector petrolero en Venezuela y amenaza la economía del país. El Gobierno de Chávez trata de eludir las sanciones por incumplimientos de contratos” (7-XII)

“Chávez amenaza con el estado de excepción si la huelga daña a la industria del petróleo” (9-XII)

“Chávez, lanza a sus seguidores a la calle para intimidar a la prensa de la oposición” (11-XII)

“Los huelguistas convocan a la resistencia indefinida” (13-XII)

“La cúpula del Ejército de Venezuela sigue fiel al Presidente Chávez” (14-XII)

“La oposición venezolana coloca barricadas en las calles y llama a la desobediencia civil. Partidarios y detractores de Chávez se enfrentan a pedradas y golpes en las avenidas” (17-XII)

“El Ejército apoya a Chávez ante la ofensiva de la oposición contra la industria petrolera” (18-XII)

“Cientos de miles de personas exigen la caída de Chávez después de 19 días de huelga” (21-XII)

“El Ejército venezolano pasa a la ofensiva para acabar con la huelga de la petrolera estatal” (23-XII)

“Chávez asegura que hay “intereses extranjeros” detrás de la huelga general. El Gobierno propone una tregua navideña pero la oposición la rechaza” (24-XII)

“Brasil envía 520.000 barriles de gasolina a Chávez tras 25 días de huelga petrolera. La oposición venezolana reacciona con indignación y denuncia a “los esquirosles”” (27-XII)¹¹

“Los 26 días de huelga general no logran paralizar la vida ciudadana de Venezuela. La gran baza de la oposición a Chávez consiste en inmovilizar la industria petrolera” (28-XII)

“La oposición llama a la huelga tributaria contra Hugo Chávez .Venezuela ha perdido casi 1.500 millones de dólares por la caída de exportación del crudo” (31-XII)

A pesar de la amplitud de la información sorprende la parquedad de editoriales y artículos de opinión dedicados al tema. Solo uno de cada tipo, aunque sí se incluían numerosos fragmentos de editoriales de EL NACIONAL y de 2001 en la sección Revista de prensa.

¹¹ A pesar de que la decisión fue del Presidente Cardoso, la oposición dirigió la artillería contra el Presidente electo Lula a quien acusó de estar devolviendo favores por presunto financiamiento de Chávez a su campaña electoral.

El 19 aparece un artículo firmado por el habitual columnista del diario M. A. Bastenier titulado "Cacerolas, otra vez", muy crítico con Chávez pero también con la oposición y con la política de los norteamericanos en lo que respecta al conflicto venezolano. Y el editorial era extrañamente equitativo y un punto ambiguo en sus alusiones a una salida electoral de la crisis:

"Chávez sabe que mientras conserve el apoyo del Ejército puede mantenerse en el poder pero no sin exponerse a pagar por ello, en cualquier momento de ceguera propia o ajena, el precio de un pavoroso derramamiento de sangre así como sumir en la ruina económica a la nación... Y de otro lado, la oposición, necesariamente múltiple y, por ello, con puntos de vista políticos de imposible coincidencia más allá del propósito de derrotar al chavismo, no puede exigir más caídas que las que determinen las urnas... Es al propio Chávez al que más conviene relegitimarse con el voto aunque una interpretación estricta de la legalidad no se lo exija".

A fines de diciembre, la simple lectura de la serie de titulares daba al lector la impresión de que, pese a la furia de los huelguistas, el Gobierno estaba ganando lentamente la batalla en los dos frentes que la oposición había abierto: En el interior, el caos económico y en el exterior, la deslegitimación de Chávez. Las diversas medidas tomadas así como la movilización de la población próxima al chavismo (hecho que los opositores se negaban a reconocer convencidos como estaban en que eran la mayoría) había impedido la paralización del país y las Fuerzas Armadas continuaban bajo control gubernamental. En cuanto al exterior, el apoyo de Washington no bastaba en un momento en que diversos países de Latinoamérica estaban girando hacia la izquierda. El Gobierno de Bush aún estaba escarmentado por el fracaso de abril y las crisis de Afganistán e Irak concentraban sus energías. Mucho más decisiva podía ser la postura de Brasil y el Presidente Cardoso, de acuerdo con su sucesor Lula, se inclinó a favor de Chávez ante el desconcierto de la oposición que no contaba con ese giro de los acontecimientos.

EL PAIS daba en el clavo al señalar la heterogeneidad del frente opositor que hacía imposible un acuerdo de futuro más allá de lo que no se quería. Se había aprendido muy poco de los fracasos anteriores.

En los primeros días de enero los antichavistas agudizaron el conflicto y las algaradas en la calle ampliando la huelga a otros sectores al ser conscientes de que el tiempo ya jugaba en su contra.

El día 4 EL PAIS daba cuenta de enfrentamientos entre la oposición y los chavistas que se saldaron con dos muertos a los que hubo que añadir los causados durante el velatorio de los anteriores en un confuso episodio aparentemente protagonizado por agentes de la Policía Metropolitana que recibía órdenes del opositor alcalde de Caracas Alfredo Peña.

La oposición también estaba irritada por las noticias que publicaban importantes rotativos del mundo como THE NEW YORK TIMES, LE MONDE, THE GUARDIAN, THE WASHINGTON POST etc. Sus corresponsales eran tachados de ignorantes o de chavistas simplemente por negarse a calificar a Chávez de tirano (aunque le dirigieran otros epítetos como arbitrario o controvertido). Una vez que la oposición se había apropiado de la verdad, y esta verdad era su versión de los hechos amplificada por la prensa adicta, cualquier otra versión era pura mentira, pura propaganda o puro desconocimiento. En buena medida la derrota de la oposición (que no carecía de razones en su protesta) se produjo por esa actitud.

El día 8 el antichavismo intentó un último gesto para reconducir una situación que poco a poco se le iba de las manos, extendiendo la huelga a la banca para colapsar el sistema financiero y el 12 saliendo nuevamente a la calle. En ese momento Estados Unidos había tomado la iniciativa de convocar a un grupo de países "*amigos de Venezuela*" para intentar desbloquear la crisis una vez que la mediación de la OEA no había servido de nada y que las autoridades norteamericanas habían llegado a la conclusión de que la huelga opositora había fracasado.

EL PAIS le dedicaba el día 10 un editorial a la situación titulado "Cercos a Chávez" reclamando una nueva mediación:

"Sorprende que la mediación internacional protagonizada por César Gaviria, Secretario General de la OEA, no haya dado frutos para acercar las posiciones hacia una salida democrática: ¿Qué hace el Gobierno español ante tal situación?, ¿de qué sirve esa red que son las cumbres iberoamericanas?...Venezuela se hunde y el resto del mundo poco o nada hace para evitarlo. Si acaso, la OPEP acordará el domingo bombear más petróleo para suplir en el mercado la carencia de crudo venezolano"

El domingo 12 en su revista semanal el diario analizaba el comportamiento de la prensa venezolana a lo largo de la crisis en un largo artículo a toda página firmado por Juan Jesús Aznárez. Por primera vez EL PAIS se mostraba crítico con la carencia absoluta de objetividad de los medios de comunicación de Venezuela a pesar de que a algunos de ellos les proporcionó durante años toda la cobertura necesaria, reproduciendo frecuentemente fragmentos de sus artículos de opinión, para que diesen a conocer en España sus puntos de vista:

"Las cadenas de televisión y periódicos privados son el hilo conductor de la huelga general contra la presidencia de Hugo Chávez y, de hecho, el primer partido de la oposición venezolana. El periodismo quedó sepultado por la propaganda y el activismo político porque los dueños y ejecutivos de los medios de comunicación antigubernamentales llegaron a la conclusión de que, ante las libertades en peligro, la neutralidad es chavismo o complicidad, el abecé de la profesión impracticable y la entrada en combate una necesidad. Las arengas sustituyeron a la publicidad comercial en las seis principales cadenas y los diarios de mayor circulación (EL NACIONAL y EL UNIVERSAL entre ellos). Todos se sumaron a la huelga del 2 de diciembre. La estatal, en la otra trinchera, es herramienta del Gobierno y de sus simpatizante".

El informe acababa con unas palabras del analista político Pablo Antillano: *“Hay una enorme libertad de expresión, aquí lo que no hay es periodismo. El periodismo está suspendido, está todo militando”*. Al fin y al cabo como le decía a Aznárez la ejecutiva de una editorial: *“Las cadenas hacen bien porque Chávez quiere imponernos un régimen dictatorial. La objetividad ahora es una tontería”*.

A esta guerra del todo vale se sumaban algunos/as periodistas españoles entrando en análisis que estaban en línea con los de la prensa opositora venezolana. Por ejemplo la columnista de EL PAIS Rosa Montero que el día 7 llegaba a quitarle importancia a la legitimidad democrática ratificada en elecciones con el argumento de que Hitler había utilizado el mismo camino para llegar al poder:

“A mí me parece que una democracia no es sólo un sistema de votaciones sino sobre todo un sistema de derechos. Esto es, una democracia no consiste únicamente en que gane el representante de la mayoría, sino que además los derechos de las minorías deben ser respetados. No hay que sacralizar las urnas sin más; Hitler subió al poder por medio de los votos pero perdió toda la legitimidad democrática por sus crímenes. No estoy diciendo que Chávez haya llegado, ni mucho menos, a los excesos del nazismo, pero su desgobierno y su demagogia autoritaria están hundiendo el país, los medios de comunicación están amenazados y los círculos bolivarianos próximos al régimen, aterrorizan a media población. La crisis venezolana no es un asunto de pobres contra ricos, sino de una incipiente clase media democrática contra el caudillismo”

La constitución del grupo de países “amigos” de Venezuela para mediar en el conflicto comenzó a fraguarse en Quito durante las ceremonias de toma de posesión del nuevo Presidente Lucio Gutiérrez. Aunque la idea era norteamericana, la iniciativa la tomó Brasil con el apoyo explícito de Chávez quien también estaba en la capital ecuatoriana. El grupo quedó configurado por representantes de Estados Unidos, Brasil, España, Portugal, México y Chile, si

bien Chávez pidió que se ampliara para incluir a Argelia, China, Rusia y Francia. El propio Kofi Annan llegó a sondear al ex Presidente español Felipe González para actuar como representante suyo en el proceso mediador.

A fines de mes la huelga, finalmente, se desinfló. A mediados de enero ya estaba claro que no se podía prorrogar la situación indefinidamente y la oposición tuvo que cambiar de táctica presionada por los empresarios quienes advertían que mantener el paro sería suicida. La culpa del fracaso la tenía el empecinamiento del Gobierno que se negaba a caer, pero industriales y comerciantes comenzaban a hacer números y llegaban a la conclusión de que todo aquello les estaba saliendo muy caro no solo al país, sino a ellos, y que su cuota de sacrificio patriótico, con la pérdida del mercado navideño, estaba sobradamente pagada. Desde luego los sectores más radicalizados que querían el todo o nada estaban dispuestos a llegar hasta el final, es decir, hasta la caída del Gobierno. Y los líderes opositores tampoco podían suspender sin más la huelga bajo pena de reconocer su inutilidad en términos políticos. Por lo que se fue a una retirada gradual disfrazada con movilizaciones callejeras que, al menos mantenían la imagen de combatividad.

Para completar el cuadro el Tribunal Supremo de Justicia falló en contra de la demanda de celebrar un referéndum consultivo y de legitimar la desobediencia civil en base al artículo 350 de la Constitución bolivariana al que se había agarrado como a un clavo ardiendo la oposición para justificar toda la campaña que había organizado, y el día 23 los chavistas salían a la calle por cientos de miles en una manifestación que EL PAÍS calificaba de "gigantesca". El Gobierno, a estas alturas seguro de su victoria, inició despidos masivos en la petrolera estatal, madre de todas las recientes batallas, que afectaron a más de 2.000 obreros, técnicos, administrativos y gerentes.

El día 25 los antichavistas respondieron con otra marcha de protesta pero ya eran públicas las desavenencias de la coordinadora del paro pues los empresarios se apresuraron a hacer recaer sobre los trabajadores, aplicando bajas salariales y despidos, los costos de la huelga. Es decir, los sindicatos que

había protagonizado el pulso contra el Gobierno con el apoyo de la patronal se convertían en chivos expiatorios de unos y otros.

Unos días antes Jimmy Carter le propuso a Chávez dos salidas al conflicto: O bien celebrar un referéndum revocatorio o bien introducir una enmienda en la Constitución acortando el mandato presidencial. Ambas pasaron a convertirse en banderas de la oposición en la creencia de que el Presidente no aceptaría ninguna. Preparando el terreno, la Iglesia pidió el 28 que se desconvocara la huelga. Aunque los presidentes de las cúpulas empresarial y sindical salieron a anunciar que no solo no iban a detener la protesta sino que la iban a radicalizar, las condiciones para una retirada ordenada ya se estaban dando. No contar con el apoyo de la Iglesia podía restar partidarios decisivos y no estaba la situación para crear más divisiones internas. El 31 de enero el nivel de exigencias había cambiado por completo, lo que evidenciaba hasta dónde había llegado la derrota: Si a comienzos de diciembre el objetivo era acabar con el Gobierno como fuese, a fines de enero lo que se reivindicaba era una reforma constitucional para reducir el mandato de Chávez, en la línea de lo que planteaba Carter y los representantes de los "Países amigos". Tras dos meses de protesta la oposición acabó por proponer una salida a la que el Gobierno nunca se había negado de plano, pues se basaba en normas constitucionales. El sábado 1 de febrero la Coordinadora Democrática anunciaba el final de la huelga para el lunes 3 aunque el término utilizado era el de "*iniciar una nueva etapa*". "*Vamos a generar músculos para seguir con la protesta*" afirmaba el Presidente de Fedecámaras¹², Carlos Fernández, en implícita confesión de que los músculos habían quedado mal parados. Ni siquiera se había conseguido la readmisión de los despedidos de PDVSA¹³, que ya llegaban a 5.000. El acto final fue la recogida de firmas contra Chávez, ensayo general de la que vendría después para reclamar el referéndum revocatorio. Según la oposición, se reunieron 4 millones de firmas lo que al menos servía para no retirarse con las manos

¹² Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela.

¹³ Petróleos de Venezuela, Sociedad Anónima (PDVSA)

vacías. A esas alturas Venezuela había pasado a un segundo plano ante la galopante crisis de Irak y la oposición no podía aspirar a encontrar grandes y decisivos apoyos internacionales que fueran más allá de simples declaraciones.

El costo fue tremendo. Las empresas petroleras con presencia en el país dejaron de percibir 6,7 millones de US\$ diarios durante el tiempo que duró la huelga. El bolívar perdió en un mes el 50% de su valor. La producción de petróleo cayó en un 20% y el comercio exterior estaba, a fines de enero, prácticamente paralizado al mismo tiempo que la inflación se disparaba. La huelga había dejado a Venezuela contra las cuerdas. EL PAIS saludaba el final del conflicto con un editorial el 4 de febrero titulado “¿Respiro en Venezuela?”.

“La oposición venezolana al presidente Hugo Chávez ha abandonado la huelga general iniciada hace dos meses a la vista de sus numerosas grietas. La llamada Coordinadora Democrática había anunciado repetidamente que sólo la levantaría cuando Chávez renunciara o convocara elecciones anticipadas. Pero el paro, que ha yugulado la exportación petrolífera y costado miles de millones de dólares a una economía ya ruinosa, había perdido su fuelle en sectores comerciales y laborales...Las primeras reacciones de Chávez al final de la huelga, celebrando la victoria de sus partidarios sobre lo que califica de “intentona terrorista”, no son alentadoras. El líder venezolano pide a los suyos el mantenimiento de la movilización callejera y anuncia medidas para fortalecer lo que él llama proceso de cambios. Muchos temen que entre ellas figuren represalias directas contra los medios de comunicación, cadenas privadas de televisión sobre todo, que han jugado contra la continuidad del presidente”.

En la tradicional línea informativa de EL PAIS con respecto a Venezuela se continuaba poniendo la venda antes de que hubiese herida. “Por si acaso”, “no sea que” se tomaran represalias contra una prensa a la que el mismo diario había negado quince días antes cualquier asomo de objetividad. El diario seguiría reconociendo en el futuro, a través de los artículos de opinión

con firma, (que era una manera indirecta de reconocerlo) que la libertad de expresión en Venezuela no estaba en peligro, pero prefería advertir de que podría estarlo pues de un caudillo populista, por mucho apoyo popular que tuviera detrás (y tal vez por eso mismo) lo mejor era no fiarse.

La derrota de la oposición

El cese de la huelga petrolera y el repliegue de la oposición a las trincheras de defensa trajeron como consecuencia una disminución del interés internacional por los asuntos de Venezuela. Reanudada la producción de petróleo y garantizada su exportación hacia los grandes mercados consumidores, el conflicto político pasaba a la categoría de "*asuntos internos*". EL PAÍS resultó un buen termómetro de la situación, y las noticias procedentes del país sudamericano disminuyeron en cantidad y redujeron sus espacios en las páginas del diario. Después del despliegue informativo del 2002, justificado por la sucesión de acontecimientos, el año 2003 tuvo un eco mucho más moderado. En total se publicaron 43 noticias, 3 editoriales, un artículo de opinión firmado por Emilio Menéndez del Valle ("*Dramática polarización en Venezuela*", 26/VII) y 4 reproducciones parciales de editoriales de diarios venezolanos, 3 correspondían a "2001" y 1 a EL NACIONAL. Las dos noticias que merecieron un mayor tratamiento a lo largo del año tuvieron que ver con España y los titulares fueron éstos:

"Ataque contra la Embajada española dos días después de que Chávez criticara a Aznar. Un grupo bolivariano se atribuye las explosiones en las legaciones de España y Colombia" (26-II)

"Repsol-YPF invierte 600 millones en Venezuela tras dos años de paralización. El grupo petrolero persigue afianzarse como el primer productor privado del país latinoamericano" (10/VI)

Como se ve, una de cal y otra de arena pues mientras que la primera traía a primer plano el conflicto larvado entre los Gobiernos de ambos países

que se venía arrastrando desde que Madrid expresara su apoyo a Carmona, la segunda demostraba que, al margen de la empatía que se pudieran tener los dirigentes políticos, los negocios funcionaban. Sin embargo, a pesar de las apariencias, no eran procesos disociados. Difícilmente Repsol haría inversiones en Venezuela sin el visto bueno de Aznar. Prueba de ello es la foto que ilustra la segunda noticia. Rodrigo Rato, entonces Ministro de Economía, hace un gesto amable a su invitado el Ministro de Energía de Venezuela, Rafael Ramírez, quien no estaba solo en Madrid sino que iba acompañado de toda la cúpula petrolera de su país.¹⁴

En cuanto al incidente de la bomba el tema no pasó a más porque el Gobierno de Caracas actuó con reflejos y el Vicecanciller se trasladó a ambas sedes diplomáticas para condenar los hechos y expresar su pesar. Por su parte Aznar se negó a hacer hipótesis sobre posibles culpables ante la posibilidad de que los autores fueran otros y prefirió no arrojar más leña al fuego¹⁵.

De las 43 noticias publicadas a lo largo del año, 9 corresponden al mes de febrero, algo más del 20% del total. Esta acumulación se explica por las secuelas de la gran huelga que había acabado a comienzos de mes. El día 10 de febrero el diario madrileño se preguntaba en un largo artículo: “¿Quién ha

¹⁴ EL PAIS publicó un editorial sobre la firma del acuerdo (12-VI) en el que expresaba su preocupación porque una inversión de esa importancia fuese interpretada como la expresión de apoyo político del Gobierno español a Chávez. *Hay que confiar en que la dimensión política de la operación –su interpretación como un apoyo directo a Chávez- encuentre en la diplomacia española, conocedora en todo momento del alcance de la inversión, el necesario acompañamiento para que el papel de España en la región no se preste a equívocos.* A pesar de los temores expresados, la región parecía estar poco preocupada por los posibles equívocos. En agosto Lula visitaba oficialmente Caracas firmando un acuerdo comercial por valor de 1000 millones de US\$ y daba un espaldarazo internacional a Chávez provocando la airada reacción de la prensa opositora que veía en Lula a otro Fidel Castro (era así como lo calificaban) mucho más peligroso.

¹⁵ En los lugares de los atentados aparecieron panfletos de una llamada Fuerza Bolivariana de Liberación, una supuesta organización guerrillera de cuya existencia no se sabía nada y a la que la oposición se apresuró a denunciar como el eslabón perdido entre Chávez y las FARC (el eslabón lo había, pero era otro). Los panfletos también iban firmados por la Coordinadora Simón Bolívar a cuyos dirigentes les faltó tiempo para desmentir su participación en los hechos. En noviembre del 2003 era detenido el general rebelde Felipe Rodríguez como autor intelectual de los atentados. El general Rodríguez fue uno de los 14 altos mandos que se declararon en octubre del año anterior en “*desobediencia legítima*” contra Chávez. Junto al alto militar estaban los tenientes Hernán Valera y José Colina, cómplices de la operación.

perdido en Venezuela?". En buena lógica y teniendo en cuenta el saldo final habría que decir honradamente que todos, pero ciertamente no todos por igual. Juan Jesús Aznárez lo explicitaba en los párrafos iniciales:

"¿Y ahora qué pasa con quienes lo perdieron todo durante estos dos meses? "Pues allá ellos, jugaron políticamente y perdieron" responden fuentes oficiales. Miles se quedaron sin trabajo o empresa, otros sin futuro político y Hugo Chávez sigue en la presidencia. La oposición no consiguió ni su expulsión, ni elecciones anticipadas y cunde en sus filas la frustración y el desaliento. Sabiéndolo, el Gobierno pasó al descabello"

Fue esa sensación de derrota y la propia división interna de la Coordinadora Democrática¹⁶ la que radicalizó todavía más a los medios de comunicación privados quienes, convertidos en la única arma de ataque en aquellos momentos, llegaban a pedir el asesinato de Chávez. El eurodiputado socialista y embajador de España Emilio Menéndez del Valle publicó el artículo al que hacíamos antes referencia después de un viaje a Venezuela, del que llegó aterrado, y lo confesaba:

"Yo he vuelto trémulo, sobrecogido, por lo que he visto, leído y oído. La periodística condena a muerte contra Chávez de la que hablo es literal. Así la argumenta el 26-VI-02 en REPORTE el historiador Guillermo Morón: 'Es lícito matar a un gobernante cuando éste incumple las leyes, comete injusticias y deja de gobernar. Eso es lo que sería pertinente hoy en Venezuela'. También Omar Estácio en EL UNIVERSAL (13-I-03): 'Un gobernante corrupto, represivo, empobrecedor de su pueblo debe ser remitido para el otro mundo. Cuanto antes mejor y sin preguntar demasiado'. Este señor no solo aspira a ser un homicida de palabra, sino también a especializarse en insultos al presidente. Así en el mismo diario (6-I-03) se desahoga de esta tan llamativa manera: 'Es fácil prever la deposición de un gobernante. En particular cuando es corrupto, inepto,

¹⁶ El Vicepresidente José Vicente Rangel decía de la Coordinadora que era *"como un saco de gatos porque nadie se entiende y todos se arañan recíprocamente"*. Y no se alejaba mucho de la verdad.

*homicida... afeminado... bocón, ignaro... patán, chicanero... con inocultables taras físicas y mentales. Cobardón, aguajero, mitómano, charlatán, mofletudo, con antropometría de flatulento y corrupto'. ¿Puede alguien insultar así a un Jefe de Estado o a un simple mortal sin consecuencias judiciales o administrativas para el insultador o el medio que lo cobija? En Venezuela es posible."*¹⁷

El 21 de febrero EL PAIS anunciaba la detención del líder de la huelga petrolera Carlos Fernández, Presidente de Fedecámaras, el reducto más intransigente del antichavismo, lo que llevó a la Ministra de Asuntos Exteriores de España, Ana Palacios a expresar su "preocupación" que, desde luego, no había expresado con anterioridad por las consecuencias de la huelga¹⁸. Esta detención ponía en peligro el acuerdo firmado entre el Gobierno y una parte de la oposición (el sector más moderado dentro de la escasa moderación que había en general) contra la violencia y a favor de la paz y la democracia. Rápidamente la Coordinadora acusó a Chávez de romper los acuerdos alentada por la prensa que era radicalmente opuesta a cualquier concesión¹⁹.

En agosto la temperatura política comenzó de nuevo a subir aceleradamente. La oposición había recogido más de tres millones de firmas para exigir la celebración de un referéndum revocatorio firmas que Chávez denunció como fraudulentas. EL PAIS aprovechó la ocasión para retornar a sus ataques contra el Presidente:

¹⁷ EL PAIS, 26-VII-03

¹⁸ La Embajada española se apresuró a afirmar que la ministra hablaba a título personal y no como portavoz del Gobierno. Probablemente no era ni una cosa ni la otra, los (las) cancilleres no acostumbran a hacer declaraciones personales que pueden perjudicar las relaciones entre países, pero resulta difícil creer que expresara el sentimiento del Gobierno español.

¹⁹ Cuando se firmó otro acuerdo en mayo el diario 2001 se expresaba en un editorial parcialmente reproducido por EL PAIS el 30-V contra la Coordinadora Democrática a la que calificaba ya de "muerta". El editorial se titulaba *¡Capitulación!* Y acababa así: "La lucha continúa y sin desmayo hacia delante, con o sin Coordinadora, por el revocatorio que no es ninguna concesión de Chávez. Es una obligación constitucional".

“El jueves pasado la oposición representada por los dirigentes de la Coordinación Democrática hizo entrega de 3.236.320 firmas, casi un millón por encima del 20% del censo como exige la Constitución, para celebrar un referéndum revocatorio, con el que poner fin a la República Bolivariana de un presidente al que llamar populista sería quedarse muy corto, si nos atenemos a la retórica ambiente” (25-VIII)

Para reclamar la celebración del referéndum, la oposición se echó una vez más a la calle. El rotativo madrileño hablaba de “miles” pero sin dar cifras concretas, ni siquiera aproximadas (21-VIII)²⁰. Afinaba más al dar cuenta de la marcha chavista del día 23 (24-VIII), al citar en el titular a “decenas de miles”. Los organizadores cifraron la participación en dos millones de manifestantes y José Vicente Rangel calificó la marcha como “la más importante de la historia política de Venezuela”.

A fines de noviembre se realizaron sendas recogidas de firmas por el oficialismo y la oposición. Esta cosechaba 3,8 millones, avaladas por César Gaviria, Secretario General de la OEA, para forzar la celebración del referéndum ya que las anteriores no habían sido aceptadas. A su vez los chavistas reunían otras 2,6 millones (2.669.000) para revocar a 37 diputados de la oposición. En la guerra de cifras el Presidente parecía llevar las de perder (más de un millón de diferencia a favor de la oposición) lo que animó a la Coordinadora a anunciar esta derrota como el anuncio de la peor que vendría después. El optimismo reverdecía nuevamente en el antichavismo aunque no justificaba el titular de EL PAÍS: “*Todos contra Chávez*” (30-XI). La noticia era un conjunto de testimonios de gentes que militaban en la oposición del que transcribo uno:

“Bárbara Zweig²¹ pertenece a la clase alta, mayoritariamente situada al este de Caracas y atribuye a la gestión de Chávez la quiebra de su empresa instaladora de equipos quirúrgicos. ‘Mis hijos han tenido que

²⁰ Fuentes opositoras calculaban en 500.000 los participantes.

²¹ Ignoro si el nombre es real o supuesto.

trasladarse a Miami porque aquí no tienen futuro. Quién me paga esa dispersión familiar?’ dice. Zweig nunca fue una activista ‘Yo antes no tenía este activismo. Vivía en mi grupo familiar, en mi empresa y con un grupo cerrado de amistades’. Y Venezuela?, ‘Bueno, pues era lo que uno pensaba que era. Hasta que vino él y nos despertó porque se metió hasta en la educación de nuestros hijos’ “

EL PAIS se hace nuevamente eco en editorial (4-XII) del llamado “firmazo” apoyando claramente la celebración del referéndum:

“En la mejor lógica democrática sería bueno que un referéndum respaldado por las firmas precisas despejara un ambiente explosivo y anunciara, con o sin Chávez, un nuevo comienzo. No hay duda de que los tres años que lleva de mandato, entre la guerra feroz que le ha hecho la oposición que logró deponerle en un putsch de 24 horas, y un Gobierno francamente caótico, han sido tiempo perdido para Venezuela.”

En cualquier caso, el 6 de diciembre decenas de miles de chavistas volvían a tomar las calles y, para dejar claro quien mandaba en Caracas, ocuparon la Plaza Altamira, tradicional escenario simbólico de los actos de la Coordinadora corriendo a pedradas al alcalde opositor Leopoldo López cuando pretendía evitar que se celebrara allí la concentración.²²

²² La periodista Eleonora Bruzual describía los “*ritos satánicos*” celebrados en la Plaza Altamira que incluían descabezamientos de imágenes de la Virgen. El artículo apareció en una revista norteamericana y fue velozmente distribuida por la red por los grupos antichavistas y anticastristas de Miami. En el comentario adjunto se incluían párrafos como éste: “*Esta saña antirreligiosa, en particular, la presenciada en los hechos casi indescriptibles de la plaza Altamira hace recordar la furia anticatólica en momentos previos y durante grandes revoluciones de la Historia como la francesa de 1789, la rusa de 1917, las persecuciones anticatólicas de comienzos del S.XX en México, las crueldades comunistas durante la guerra civil española de 1936, la revolución cubana de 1959*”. Se trataba, obviamente, de concitar la repulsa de los católicos de habla hispana contra el chavismo dando la imagen de persecución religiosa, destrucción sistemática de las imágenes, profanaciones en los templos, etc.

El año 2003 se cerraba con las espadas de nuevo en alto y con cada una de las partes convencidas de que, ahora sí, la victoria definitiva estaba ya al alcance de la mano.

El interés de la prensa española por Venezuela se fue incrementando a lo largo del año 2004 hasta llegar al clímax en agosto con motivo de la celebración del referéndum revocatorio para caer de manera abrupta en los meses siguientes. Fue como si se diera por terminada definitivamente, no una batalla, sino una guerra y se considerara que, tras cuatro años de continuados enfrentamientos, el país recuperaba una tranquilidad, al menos relativa, y la tranquilidad, ya se sabe, no es fuente de noticias.

En el primer bimestre las noticias más interesantes tenían que ver con la economía: La devaluación de un 20% del bolívar para financiar planes sociales, medida considerada "electoralista" por la oposición²³. La decisión dio pie a uno de los habituales titulares catastrofistas de EL PAÍS en un informe sobre la situación económica venezolana publicado el 22 de febrero: "Venezuela en caída libre. El PIB del quinto exportador mundial de petróleo bajó un 9,2% en 2003". Ciertamente el dramático titular respondía a la visión que los opositores tenían sobre la devaluación: "Los detractores de Chávez, entre los que se encuentra la práctica totalidad del sector privado, advierten que todos estos movimientos no harían más que abultar el déficit fiscal que crece a un ritmo anual del 3% del PIB anual y que totaliza 36.000 millones de dólares en deuda".

Sin embargo en el resto del artículo había un enfoque algo más positivo, sin negar los posibles beneficios que a medio plazo pudiera tener la medida devaluatoria.

A fines de febrero la oposición aprovechó la reunión en Caracas del llamado Grupo de los 15 para organizar una protesta callejera que acabó en enfrentamientos con la fuerza pública. Se buscaba, obviamente, el mayor

²³ En realidad la medida ya estaba contemplada en la Ley de Presupuesto Fiscal del 2004 aprobada por la Asamblea Nacional en diciembre del 2003-EL PAÍS, 11-II-04.

impacto publicitario posible (incluidos los enfrentamientos) pues a dicha reunión acudían, entre otros, los Presidentes Kirchner de Argentina, da Silva de Brasil, Mugabe de Zimbabwe y Jatami de Irán. El éxito de la Coordinadora Democrática para presentar al Gobierno como represor y a la oposición como víctima de la persecución política fue reconocido por el propio Vicepresidente Rangel. El precio a pagar por el éxito fueron dos muertos (a los que se sumarían 6 más en días sucesivos) y 21 heridos lo que parecía no importar mucho a los antichavistas, quienes consideraron más importante declarar “*cumplidos los objetivos*” de “*arruinarle a Chávez el show mediático internacional*” (EL PAIS 29-II). Sin embargo no se habían echado a la calle para eso sino para protestar por la decisión del Consejo Nacional Electoral de revisar las firmas que acompañaban la solicitud de celebración del referéndum revocatorio por haber sospechas de falsificación.

Para el ala radical del antichavismo, la protesta se concretó en secuestros a mano armada de vehículos pesados y amenazas de muerte contra los miembros del Consejo Electoral. Toda la imagen de víctimas perseguidas construida por la oposición en la manifestación del 27 se derrumbaba en la prensa internacional dos días después con noticias de esta índole. El sector opositor más furioso no se preocupaba en absoluto de la repercusión que sus actividades pudieran tener en los medios internacionales si el resultado era acabar con el odiado Presidente.

La no validación de un millón de firmas fue una nueva declaración de guerra. La violencia estaba llegando a tal exceso, con barrios enteros secuestrados al no poder entrar ni salir nadie de ellos por las barricadas montadas, que la Coordinadora Democrática, se vio en la obligación de no respaldar la protesta. Sin embargo la Coordinadora estaba internamente dividida. Mientras los moderados pedían calma, los radicales hacían un llamamiento por mantener la presión en la calle.

Vargas Llosa publicaba un largo artículo (EL PAIS 7-III) titulado “*Venezuela bajo el volcán*” en el que mostraba sus abiertas simpatías por los opositores:

“Para descreer en la palabra del personaje no hacía falta estar en el secreto de los dioses ni gozar de clarividencia política. Bastaba recordar el prontuario del comandante²⁴ felón, traidor a su uniforme y a la Constitución de su país que como militar había jurado respetar, levantándose en armas el 4 de febrero de 1992 contra un Gobierno legítimamente constituido y que en su tentativa golpista no vaciló en matar a soldados y oficiales venezolanos que se negaron a secundar su cuartelazo. Cuando el Presidente Caldera, en un acto de una irresponsabilidad imperdonable, amnistió al comandante golpista y lo sacó del calabozo donde debió permanecer muchos años por su criminal proceder y lo lanzó a la arena política, legitimado cívicamente, no era difícil imaginar que Venezuela ingresaba por un camino peligroso que solo podía conducir al abismo”

Vargas daba por hecho de que la mayor parte de los venezolanos estaban contra Chávez y de que la oposición arrasaría en un referéndum, razón por la cual el dictador debía urdir trampas y obstáculos para impedir su celebración. Pero la mayor parte no eran, claro está, todos. ¿Quién podía integrar todavía el sector social que apoyaba al degenerado tiranuelo? Así lo explicaba el eximio escritor:

“¿De dónde procede ese tercio del país que, según los sondeos, todavía sostiene a Chávez? De una burocracia servil y algunas provincias pero, principalmente, de la marginalidad, los llamados lumpem, los pobladores de los ranchitos menos integrados, cuyo abandono, miseria y frustración los hace pasto fácil de la retórica cargada de odio y vindicta con que el comandante Chávez los exhorta a armarse y estar listos para librar las batallas decisivas contra ‘el fascismo’, ‘la burguesía’, y ‘el imperialismo yanqui’. Con esos sectores, más hampones y pistoleros profesionales y con la diligente asesoría de Cuba donde hay un régimen experto en la

²⁴ Vargas llama constantemente a Chávez “comandante” en referencia abierta a Fidel Castro por considerar que el primero era copia literal del segundo y también para influir subliminalmente en el lector que asociaba inmediatamente el tratamiento de comandante con la figura del mandatario cubano.

manipulación y la regimentación de las masas, el Gobierno ha armado las milicias populares con las que amedrenta, golpea y tiende a la oposición emboscadas como la que se saldó con la matanza del 11 de abril"

EL PAIS, ese mismo día incluía la publicación de parte de un editorial del diario "2001" que no iba a la zaga de lo escrito por Vargas.

Dos días antes, 200.000 manifestantes antichavistas habían salido a la calle en protesta por la decisión del CNE. El día 8 EL PAIS anuncia la división de la oposición entre partidarios y contrarios a verificar las firmas y publica un editorial sobre el tema titulado *La caldera venezolana* en que se incluía un párrafo que resultaría profético:

"Venezuela se ha instalado en una dinámica de confrontación de la que cabe temer lo peor. El propio Presidente encabeza esta dialéctica nefasta con intervenciones progresivamente incendiarias y un discurso político conspirativo impropio del presidente de una atribulada democracia. La oposición, cada vez más desafiante, tampoco parece calibrar ajustadamente el respaldo social de Chávez, que además de movilizar regularmente a sus multitudes partidarias, cuenta con el apoyo de los militares"²⁵

EL PAIS daba en el clavo al señalar la ceguera de la oposición para no querer reconocer la importancia del apoyo social al Presidente. Este error la llevaría, finalmente, a su propia derrota, pero, todavía peor, tampoco se daban cuenta que un sector tan influyente en aquel momento en la política venezolana, como las Fuerzas Armadas, apoyaban incondicionalmente a su Comandante en Jefe. Esta cerrazón se manifiesta gráficamente en la siguiente declaración del líder opositor Hugo Calderón Berti aparecida en el diario el 20-IV: *"Si hay referéndum revocaremos a Chávez con mucha facilidad"*

²⁵ Finalmente el tema de las firmas lo resolvería el Tribunal Supremo al ordenar al CNE que incluyera como válidas las 876.017 firmas dudosas lo que permitió a la oposición contar con las rúbricas necesarias para solicitar la convocatoria del referéndum.

En mayo estalla un escándalo de torturas. Dos soldados encarcelados murieron mientras eran tratados por quemaduras ocasionada en un incendio, no se sabía si fortuito o provocado, pero que sirvió a la prensa amarillista para denunciar que los reclutas fueron quemados con lanzallamas. Ese mismo mes estalló una crisis internacional cuando 56 paramilitares colombianos fueron detenidos en Caracas. Luego se añadirían más hasta un total de 103. El grupo armado de extrema derecha se había introducido en territorio venezolano con la finalidad, al parecer, de acometer actos terroristas entre los que se incluía un atentado contra el Presidente. Chávez acusó de inspirador de la operación a Carlos Andrés Pérez quien no se privaba, desde su exilio de Miami, de animar al asesinato de su archienemigo. La embajadora de Colombia en Caracas se apresuró a desmentir la vinculación de los paramilitares con las Fuerzas Armadas de Colombia y todavía menos con el Gobierno del Presidente Uribe. La oposición atribuyó a Chávez el haber organizado una maniobra de distracción para eludir el tema de los reclutas pero la verdad es que la Ministra colombiana de Relaciones Exteriores se trasladó con toda urgencia a la capital venezolana para atajar la previsible crisis. Chávez fue sensible a este gesto y declaró, tras la visita de la Canciller Carolina Barco: *“Uribe no tiene que ver con el complot”*²⁶. La prensa española no se alargó demasiado en la noticia pero la colombiana obviamente sí, por lo que utilizaremos ahora algunos ejemplos de cómo se vio el problema en Colombia a partir de la prensa bogotana. El principal diario capitalino, EL TIEMPO, dedicó amplios espacios al tema y varios artículos de opinión. En editorial del día 11-V se daban algunos datos que prestaban verosimilitud a lo que denunciaba el Gobierno caraqueño:

“La increíble historia de un grupo de 88 presuntos paramilitares y reservistas colombianos arrestados en las afueras de Caracas, cuando preparaban un atentado contra el Presidente de Venezuela, o una especie de comando para cometer acciones militares en el futuro, reviste una especial gravedad. Sobre todo cuando las capturas fueron hechas

²⁶ EL TIEMPO (Bogotá) 15-V-04.

por la Policía Metropolitana de Caracas que no es propiamente manipulada por Chávez. Y cuando hay otras versiones que indican que algunos de los detenidos tenían antecedentes penales en Colombia y que los dueños de la finca donde se encontraban son radicales opositores del gobierno”

Mientras que la oposición venezolana insistía en el montaje (declaraciones de Fernando Ochoa Antich, Agustín Blanco, etc.²⁷), en Bogotá el asunto se tomaba mucho más en serio y la prensa exigía al Gobierno colombiano aclarar la situación. El columnista Abdón Espinosa escribía al respecto lo siguiente:

“De la supuesta y pintoresca incursión de ochenta mercenarios colombianos vestidos con uniformes de fatiga aunque sin armas y calificados de paramilitares, se ha dicho que es un montaje. Todo es posible en medio de la turbulenta situación política venezolana. Pero esta interpretación, fuera cierta o no, no excusa al gobierno colombiano del deber de contribuir a su esclarecimiento ni de impedir que en nuestro suelo se fragüen o inicien torpes aventuras armadas en respuesta a su hospitalidad a nuestras guerrillas y a sus incitaciones a la revolución bolivariana”

En el mismo artículo se pedía neutralidad en el conflicto político venezolano para no alentar ni posturas prochavistas ni antichavistas:

“Al temperamental, belicoso y populista Presidente Chávez no es aconsejable darle pretextos. Además de que es al pueblo venezolano al que le corresponde trazarse sus destinos y ventilar sus disputas, sin intromisiones ajenas. El ex Presidente Carlos Andrés Pérez puede, desde su exilio, invitar a sacarlo por la fuerza. Cuando tal incitación formula, le paga en su misma moneda y le cobra la intentona de derrocarlo. El pleito es entre venezolanos”

²⁷ EL TIEMPO (Bogotá) 11-V-04.

El día 12 Chávez denunciaba ante el Consejo de Defensa Nacional un plan para derrocarlo cuyos epicentros estaban en Miami y Colombia sin excluir otros países. El Presidente acusó directamente al General James Hill, jefe del Comando Sur de los Estados Unidos de estar involucrado en un proyecto para asesinarlo y a sectores de la oligarquía colombiana de apoyar a Pedro Carmona, exiliado en Bogotá contando con la complicidad de grupos paramilitares²⁸. A los dos días EL TIEMPO publicaba un nuevo editorial titulado *Despejar toda duda*, a propósito de lo que calificaba de “fogosa intervención del Presidente Chávez anteayer en el Palacio de Miraflores” en el que volvía a reclamar calma: “La persistencia de dudas alimenta un caldo de cultivo perfecto para que las tensiones se reproduzcan. Ambos países tienen que hacer los aportes que tengan a su alcance para establecer la verdad de los hechos e identificar las responsabilidades del caso”

Por su parte EL ESPECTADOR le dedicaba a la crisis un muy amplio reportaje el 16 de mayo en el que se reproducían dos conversaciones grabadas entre supuestos paramilitares. En la primera conversación los protagonistas tienen el nombre de Pedro y Reinaldo, en la segunda Pacho y Raúl, ambas hacían referencias claras a trasladarse a Venezuela citando incluso frentes de las AUC²⁹ y líderes de los mismos. En el largo comentario que el semanario le dedicaba a la crisis se reconocía lo que por todo el mundo era conocido en ambos países: Que la frontera colombo-venezolana era (y es) un

²⁸ A mediados del 2002 apareció un grupo denominado Autodefensas Unidas por Venezuela (AUV) que declaró objetivo militar a Hugo Chávez. El jefe del autodenominado Bloque Fidel Castaño, que se hacía llamar Antonio, se mostró en un vídeo para informar que su organización contaba con 2.200 hombres armados para combatir a guerrilleros colombianos de las FARC o de grupos de izquierda que penetraran en territorio venezolano. Poco después en una entrevista en EL TIEMPO el jefe paramilitar colombiano Carlos Castaño afirmaba: “tenemos gente dictando instrucción en territorio venezolano. Es un proceso en gestación”. En esas fechas los informes de la inteligencia colombiana (DAS) apuntaban a que Venezuela se había convertido en el patio trasero del conflicto colombiano. Ver: Corporación Observatorio para la Paz. *Las verdaderas intenciones de los paramilitares*, Ed. Intermedio, Bogotá, 2002. Para la conflictiva historia de las relaciones diplomáticas entre ambos países en esos años es interesante el testimonio de Guillermo Fernández de Soto. *La ilusión posible. Un testimonio sobre la política exterior colombiana*. Ed. Norma, Bogotá, 2004.

²⁹ Autodefensas Unidas de Colombia

auténtico coladero para los grupos armados de uno y otro signo que la atravesasen cuando les viene en gana gracias a las notorias complicidades de que gozan en los dos lados:

“Más allá de las connotaciones políticas o de la conspiración internacional que le quiso dar a la masiva captura de colombianos el domingo pasado el Presidente Hugo Chávez, es evidente que las autodefensas delinquen masivamente en una frontera como la colombo-venezolana donde lo cotidiano es que los habitantes de los dos países compartan un territorio de múltiples intereses, tanto legales como ilícitos”

Lo que sí recogía la prensa española era el allanamiento de una finca propiedad del multimillonario Gustavo Cisneros (quien no tardaría en entrevistarse directamente con Chávez a raíz de la celebración del referéndum) en el marco de las acciones llevadas a cabo por la policía y la fiscalía para desarticular la supuesta red paramilitar.

A comienzos de junio Chávez reconocía que los partidos opositores habían recogido el suficiente número de firmas y aceptaba el reto del referéndum advirtiéndole claramente a la oposición de que no cantase victoria antes de tiempo: *“Yo aún no he jugado, ahora es cuando comienza el juego”*³⁰. De pronto todas las denuncias, las maniobras de distracción y las manifestaciones parecían perder sentido. Se acercaba el gran combate en el que se iba a dirimir por fin la supervivencia del Gobierno. EL PAIS acompañaba la noticia con un editorial: *El gran reto de Chávez*, en el que no se mostraba muy seguro del triunfo opositor:

“Desbanca a Chávez no será fácil. El presidente cuenta con el apoyo de al menos un tercio de los votantes, lo que representa una sólida base de partida. También controla al Ejército y la decisiva industria petrolífera. Con los precios del barril por las nubes, el dinero llega por fin a las arcas

³⁰ EL PAIS 5-VI-04

del Gobierno y la economía de Venezuela, castigadísima por la agitación social, comienza a ver un rayo de luz"

El desafío que la oposición tenía delante era el de superar el listón de los 3,7 millones de votos que Chávez había conseguido en las elecciones de julio del 2000 y los vientos no parecían soplar a favor por más que aparentemente se manifestara llena de entusiasmo y segura de su triunfo. Para darse ánimos salió a la calle el día 5; al siguiente el chavismo organizó la consabida respuesta con otra multitudinaria manifestación de gentes venidas de todo el país.

El Consejo Nacional Electoral convocaba el referéndum para el día 15 de agosto en el que estaban llamados a participar 13 millones de electores para contestar una farragosa pregunta:

"¿Está usted de acuerdo con dejar sin efecto el mandato popular otorgado, mediante elecciones democráticas legítimas, al ciudadano Rafael Chávez Frías como presidente de la República Bolivariana de Venezuela para el actual periodo presidencial?"

La pregunta tenía su miga. En primer lugar se afirmaba que Chávez había sido elegido en un proceso democrático legítimo lo que barría de un plumazo muchos argumentos empleados por la oposición hasta entonces sobre la ilegalidad del mandato y que habían justificado las innumerables movilizaciones y las huelgas. En segundo lugar, en caso de ganar el SI, además de que Chávez sería sustituido por su Vicepresidente, implicaba su renuncia en el periodo presidencial vigente pero no impedía que se volviese a presentar. Para la oposición sacarlo de La Casona era, sin embargo, el gran objetivo, el que daría por buena toda la lucha llevada hasta el momento y hubiera justificado el altísimo precio que el conjunto del país estaba pagando por el pulso mantenido.

El 22 publicaba EL PAIS una noticia que en Venezuela desconcertaba a unos y otros: Chávez y su notorio enemigo Gustavo Cisneros se entrevistaban comprometiéndose ambos a mantener un diálogo nacional después del

referéndum fuese cual fuese su resultado. ¿Tenía Cisneros información privilegiada de la intención de voto de los venezolanos?, ¿trataba de cubrirse las espaldas ante una posible derrota de la oposición? El encuentro se producía además en un momento en que en el canal de TV de su propiedad, VENEVISION, se habían encontrado armas de diversos calibres que la dirección del centro atribuyó a los servicios de vigilancia contratados aunque cabía la duda de por qué un servicio privado de seguridad poseía armas semipesadas y pesadas. Chávez debió garantizarle a los suyos que no se había llegado a ningún pacto bajo la mesa y la oposición no se mostró especialmente feliz con la iniciativa. En cierto modo, era reconocer la posibilidad de la derrota pues, como señalaba el propio Chávez, ¿para qué dialogar con un presidente al que le quedaban pocos días de mandato? Ante las dudas, y para ganar potenciales votos chavistas, la Coordinadora Democrática presentaba un plan de acción política el 9 de julio en el que se garantizaba la continuidad de los planes sociales de Chávez que no hacía mucho habían sido catalogados de electoralistas, al mismo tiempo anunciaban la privatización del sector eléctrico, a lo que se oponía el Gobierno, y una apertura mayor del campo petrolero para dar entrada a empresas extranjeras.

Ante el anunciado referéndum, el Gobierno español de Rodríguez Zapatero no tenía una respuesta clara. Aún estaba un poco perplejo por los acontecimientos de Venezuela y no había elaborado estrategias adecuadas sin contar con que el PSOE, como partido, tenía una información sobre Venezuela bastante parcializada, así que se limitó a reclamar, por boca del canciller Moratinos, la presencia de observadores de la Unión Europea para garantizar la limpieza del mismo. En realidad los socialistas españoles tardaron un par de meses en invertir la dinámica hostil del aznarismo con respecto a Chávez; además mostraban una lógica tendencia a apoyar a los adecos en base a su común pertenencia a la Internacional Socialista. Esta perplejidad gubernamental no se superaría hasta la visita oficial de Chávez a Madrid en noviembre.

Agosto era el mes decisivo para resolver la crisis venezolana. Los resultados del referéndum deberían ser inapelables para las dos partes en conflicto: La oposición (o, por lo menos, la mayor parte de la misma) estaba completamente convencida de que Chávez sería derrotado en las urnas. Las diversas encuestas de opinión que manejaban, así como el éxito de la campaña de recogida de firmas, les llevaron a creer que una victoria abultada estaba al alcance de la mano. El Gobierno, por su parte, tenía datos que le permitían mirar con confianza el futuro, pero eso no significaba que hubiera que bajar la guardia, por lo que los diversos grupos que lo apoyaban efectuaron una intensísima campaña casa por casa y barrio por barrio para asegurar la victoria. La publicidad de unos y otros inundó las calles de Venezuela en forma de carteles, enormes posters, pendones, banderas, pegatinas, prendas de vestir, pintadas, temas musicales y en el boca a boca. EL PAÍS reflejaba esta efervescencia con dos fotografías: En una aparecía un enorme cartel que cubría toda una fachada de casa en el que una atractiva joven lucía una insinuante camiseta con un enorme SI entre los dos pechos. Era una estética propia de la gente guapa. Lo que resultaba sorprendente es que tal cartel iba firmado por el MAS. En cuanto a la campaña del chavismo el ejemplo era el de enormes pintadas con NO. Al ir ambas imágenes juntas el contraste era muy fuerte y cualquier observador concluía que mientras que el SI tenía mucho dinero detrás para la costosa campaña publicitaria, el NO respondía a iniciativas populares llenas de entusiasmo pero con pocos medios. Desde luego esto no era así, pero la asociación de ideas ante tales imágenes funcionaba en esa dirección. En España la prensa anunciaba con bastante anticipación la posible victoria gubernamental. Un diario tan unido al PP y, sobre todo, al aznarismo como EL MUNDO, publicaba el domingo 8 de agosto un amplio reportaje a dos páginas encabezado por una caricatura de Chávez llevado en el aire por miles de manos abiertas³¹ titulado “*Por qué Chávez se encamina hacia una rotunda victoria*”. EL PAÍS publicaba ese mismo día una

³¹ La caricatura era reproducción de la que había publicado el diario británico THE GUARDIAN, lo que indicaba que una buena parte de los principales medios de prensa europeos estaban descontando ya la victoria de Chávez.

extensa entrevista al Vicepresidente José Vicente Rangel en la que se garantizaba un comportamiento absolutamente democrático y el más absoluto respeto a los resultados del referéndum.

Ese día también se clausuraba en Venezuela la campaña electoral. La oposición realizó numerosos actos por todo el país al que acudieron como invitados simpatizantes extranjeros mientras que el chavismo organizó en Caracas una gran manifestación en la que participaron decenas de miles de seguidores del Gobierno. Desde luego Chávez venía preparando el terreno para su triunfo desde el final de la huelga petrolera al destinar a ayudas sociales un alto presupuesto (2.600 millones de euros en las llamadas "misiones") y eso se percibía en las encuestas finales que anunciaban una victoria muy ajustada, fuera cual fuera la opción ganadora. Era una mala noticia para la oposición pues ésta partía de unos cálculos de en torno a 3/1 favorable a ella. Pero tampoco lo era para el Gobierno que, ganando por la mínima, podía ser acusado de haber falsificado votos. Sin embargo comenzaba a ser evidente para los observadores imparciales que la masiva llegada de recursos para alfabetizar a niños, para suministros alimenticios, para arreglar la vivienda o para atención sanitaria no dejaba indiferentes a los habitantes de los ranchitos que temían perder esas ayudas si ganaba el SI. El populismo asistencial revolucionario, como le llamaba EL PAÍS, estaba sustituyendo con éxito al populismo institucional clientelar aplicado durante cuatro décadas por los sucesivos Gobiernos adecos y copeyanos.

El día 12 EL PAÍS publicaba un amplio reportaje sobre las fuerzas opositoras cuyo titular señalaba la principal debilidad de las mismas: *"La oposición venezolana sigue sin hallar un líder capaz de enfrentarse al populismo de Chávez. Solo la voluntad de revocar al Presidente une a la heterogénea Coordinadora Democrática"*. El problema no era de aquel momento. El problema se remontaba a la primera victoria electoral de Chávez. Desde entonces la Coordinadora funcionaba unida solo hacia afuera pero muy poco hacia adentro. Así la describía el rotativo madrileño: *"Políticos de diversas tendencias, organizaciones empresariales y laborales, ex militares,*

ex guerrilleros, francotiradores y arribistas". Con tales mimbres era complicado tejer un cesto. Michel Shifter, analista para Latinoamérica en el Centro de Estudios para el Diálogo Interamericano, señalaba: "No es suficiente reunirse para oponerse a Chávez. Los opositores deben atravesar un proceso de cambio, hacerlo creíble y mostrar que no se vuelve a la antigua forma de hacer política". Sin embargo todo daba a entender que la oposición lo que echaba de menos precisamente era "la antigua forma de hacer política". Y eso era lo que temían los sectores populares. Pero de ello no parecían darse cuenta en la Coordinadora. Con indeclinable entusiasmo, Manuel Cova afirmaba: "Una abrumadora mayoría votará por el cambio en Venezuela" para añadir: "A partir de la victoria del SI habrá más confianza y eso traerá a muchos empresarios por las excelentes oportunidades de invertir".

A este reportaje acompañaba un editorial titulado *La hora de Venezuela*, relativamente neutral, en el que, aunque se insistía en ciertas críticas hacia el desempeño presidencial, también se reconocía que la democracia no había corrido peligro, si bien dejaba abierto el interrogante de si el peor y más temido Chávez, el Chávez tirano populista, saldría a relucir en caso de una victoria del NO:

"Venezuela no es hoy, pese al maná petrolífero, mejor que cuando Chávez llegó al poder. El desempleo oficial ha pasado del 12% al 17% y los pobres del país caribeño, la mayoría de sus 25 millones de habitantes, está peor que entonces en casi todo. El presidente tiene acusados ribetes autoritarios, manipula el poder judicial y controla férreamente las Fuerzas Armadas pero ha mantenido la libertad de expresión y de actuación política y muchos lo consideran un gobernante honrado y baluarte contra el control estadounidense. Se supone que pasará si pierde el domingo, pero es una incógnita si su victoria abriría una fase más radical del régimen o, por el contrario, una etapa de reconciliación y diálogo ahora inexistente"

Las empresas demoscópicas coincidían en que el NO estaba repuntando pero su polarización les hacía anunciar resultados que resultaban poco fiables

pues cada una arrimaba el ascua a su sardina. Las que trabajaban para el Gobierno anunciaban el triunfo gubernamental, las que lo hacían para la oposición, el de ésta. Algunas voces comenzaban a mostrar cierto nivel de pesimismo, así ocurría con Jorge Sayegh quien, desde las columnas de EL UNIVERSAL escribía a cuatro días del referéndum:

“En lo personal no puedo comprender que alguien siga apoyando esta catástrofe gubernamental, pero la mitad del universo electoral lo hace. Tampoco puedo entender cómo la oposición pretende sacar a Chávez del poder, como única solución, sin un trabajo político de base. No importa lo que pase el domingo. Cuando se calmen los disturbios que probablemente habrá, nos daremos cuenta de que nadie ha ganado nada. Todos seguiremos perdiendo y los electores de ambos bandos todavía no comprenderán por qué”³².

En cualquier caso un hecho quedaba en evidencia en este artículo. El comentarista ahorra expresiones triunfalistas y reconocía que, por lo menos la mitad del electorado, votaba a Chávez. La proporción 3/1 se había convertido en 2/2.

EL PAIS destacaba el 13 el ataque que Chávez había dirigido al ex Presidente español José María Aznar a quien citó como “subordinado de Washington” y al que acusó de haber apoyado el golpe del 2002. Se incluía también un amplio trabajo de Menéndez del Valle (*La Venezuela del 16 de agosto*) en el que se exponían razones para la posible victoria de Chávez si bien el articulista no adelantaba la victoria de nadie:

“Tanto el fenómeno Chávez como esa sociedad dual son consecuencia del régimen corrupto en que los partidos políticos, de uno y otro color político, convirtieron a Venezuela en los últimos años. Socioeconómicamente hablando, en un país de riqueza petrolera inmensa, el 71% de los hogares se halla en situación de pobreza y 800.000

³² Publicado en EL PAIS 13-VIII

familias en pobreza extrema, al tiempo que los venezolanos de hoy tienen ingresos equivalentes a los de 1958³³. ¿Es ello culpa de Chávez, de quienes le precedieron o de unos y otros? Ciertamente es que el presidente no ha cumplido promesas importantes pero entre los desposeídos parece conservar mayor credibilidad que quienes se le oponen, muchos de los cuales piensan que votar por la oposición es hacerlo por el pasado. Y ese pasado es el sistema clientelista que transformó un gigante petrolero en uno de los países más empobrecidos y corruptos del planeta.”

Y llegó el esperado día D, el 15 de agosto, en el que millones de venezolanos, en una altísima participación, acudieron a votar SI o NO entre el entusiasmo de la oposición, la confianza en la victoria del Gobierno y el escepticismo de unos pocos. EL PAÍS hizo un gran despliegue de titulares. En el diario se dedicaba una página entera con este titular: *“El Ejército promete respetar y hacer respetar el resultado del referéndum sobre Chávez. El presidente de Venezuela cree que es prácticamente imposible su derrota en las urnas”*. En España, se apuntaba, había 10.634 residentes legales de los que tenían derecho a voto entre 8.500 y 9.000, cantidad que sería mayor si se incluyeran a ciudadanos con doble nacionalidad o portadores de visados temporales como los estudiantes, o todos aquellos que estaban en situación irregular. Conviene recordar que la colonia venezolana en España es la segunda en importancia en el mundo solo superada por la existente en Estados Unidos.

En el suplemento dominical de economía otra noticia a toda plana llevaba como título *“El ritmo chavista de Venezuela. El PIB del país suramericano ha crecido un 29,8% en el primer trimestre y se espera que cierre el año con un avance del 10%”*. Lo más importante de esta noticia era el anuncio de que los medios financieros mundiales apostaban por Chávez y no por la oposición:

³³ Los datos se habían publicado en EL NACIONAL de Caracas el 29-VII-04

"El bono referencial de Venezuela se ha mantenido estos días cercano a los máximos de hace seis meses por las expectativas de que el presidente Hugo Chávez permanezca en el poder tras la votación de revocación de hoy y siga pagando las deudas de la nación gracias a los altos precios del petróleo. 'Chávez parece ser el único que puede mantener la estabilidad' afirma Nicholas Field, quien gestiona deuda de mercados emergentes por valor de 780 millones de US\$ en WestLB Asset Management en Londres... 'Si gana el presidente Chávez nos sentiremos cómodos con la posición que tenemos en Venezuela, si no, revaluaremos nuestras inversiones en el país', señala Raphael Bassin que colabora en la gestión de unos 1.400 millones de dólares en ABNAMRO Asset Management en Londres y de los que cuenta con una asignación de hasta el 30% para los bonos venezolanos. 'El juego favorece a Chávez' añade"³⁴.

¿Fue el conocimiento de esta realidad lo que llevó a Cisneros a entrevistarse con Chávez?, ¿la conocía Manuel Cova cuando anunciaba masivas llegadas de empresarios dispuestos a invertir si ganaba el SI?

Finalmente el suplemento Domingo dedicaba a Venezuela la portada y las dos páginas siguientes completas bajo el título "Chávez en su hora decisiva". El amplio reportaje, firmado por Juan Jesús Aznárez, comenzaba en tono de humor pero retrataba bastante fielmente el ambiente del chavismo:

"La activista mulata Aleida Noel idolatra a Hugo Chávez muy cerca de una pintada callejera que ofrece al presidente venezolano la solidaridad del bruto: 'Aquí sobran cojones para defender la Constitución'. Aleida ejerce el apostolado oficialista en Petare, cerca de Caracas. Tiene 38 años, abundante carácter y una ciruela entre sus labios bombones. '¡Uh, uh, Chávez no se va!'. La beldad saborea la fruta del trópico y una vehemente profesión de fe política: 'Nunca hubo un gobierno como el suyo. Ya ganó el referéndum. Los pobres estábamos dormidos y Hugo nos

³⁴ EL PAIS, 15-VIII-04

despertó y nos atendió. Lo amamos'. 'Parece usted muy apasionada, ¿no?'. 'Correcto, joven'"³⁵

Párrafos más adelante, y después de hacer una crítica indulgente a los sueños y los análisis de la oposición, daba la clave de la previsible victoria:

"Buena parte del electorado chavista es indigente y habita en las faldas del cinturón montañoso de Caracas y de otras ciudades a las que conviene subir acompañado por gente conocida o de confianza porque el hampa suele desplumar a los aventureros en solitario. María Justo, de 48 años, madre de dos hijos en la oposición, alfabetizada con los polémicos planes oficiales, ofrece sus servicios de guía hacia la barriada El Winche, en los arrabales de la capital venezolana. El recorrido es tranquilo. María señala algunas chabolas transformadas en casitas, consultorios vecinales, escuelas, mercados de artículos de primera necesidad a mitad de precio y farmacias populares. 'Todo esto son las misiones y por eso es que el presidente va a ganar el referéndum'"

Luego enumeraba algunas cifras:

"La Misión Robinson alfabetizó a más de un millón de personas en menos de un año, según datos oficiales. La Misión Mercal vendió comida barata a 7,9 millones, la Ribas permitió que 400.000 adultos terminaran el bachillerato y la Sucre, que 100.000 cursen un año preuniversitario".

Estos datos contrastaban con lo que pregonaban algunos opositores: *"Tenemos que echar plomo, violencia, muerto!, ¡no sé qué mierda!, ¡tenemos que buscar un poco de muertos, coño!, clamaba un destacado periodista de la televisión privada opositora durante una conversación con su madre el pasado año filtrada a la prensa"*. En el reportaje también se dedicaba amplio espacio a la actividad de los médicos cubanos.

³⁵ EL PAIS, 15-VIII-04

Al día siguiente el diario, a falta de resultados oficiales, se limitaba a destacar el alto nivel de participación y la presencia de numerosos observadores internacionales, entre ellos los presidentes de los consejos electorales de casi toda América Latina, el Centro Carter, comisionados de la OEA y los ex presidentes Duhalde y Alfonsín de Argentina, Carazo de Costa Rica y Betancourt de Colombia. El portavoz de la oposición Enrique Mendoza, declaraba: *"Todo está funcionando perfectamente... Si no pasa nada no nos pongamos a inventar problemas"*. Estas palabras junto al prestigio de los observadores y el aval que dieron a los resultados, contribuirían a no hacer creíbles las denuncias de los días siguientes.

El martes 17 EL PAIS, con los resultados proclamados por el Consejo Electoral, se hacía eco con amplitud del triunfo chavista. La noticia aparecía en primera plana a la que seguían completas las páginas 2 y 3 del diario y un editorial titulado *"El triunfo de Chávez"* en el que tras expresar sus temores de que el resultado no sirviera para superar la profunda crisis política y social, reconocía sin ambages la victoria del Presidente y criticaba a la oposición por su empecinamiento:

"Con todas las críticas que el populismo de Chávez pueda merecer en sus casi seis años al frente de Venezuela- y son muchas en diferentes ámbitos- los venezolanos han dispuesto de un recurso inusual que les otorga la posibilidad de destituir a un presidente en ejercicio mediante el voto popular. Fue el propio Chávez quien, en un momento de fervor democrático, lo introdujo en su Constitución de 2000. Pero las potencialidades de este mecanismo, ejercido el domingo de forma masiva y básicamente ordenada por los ciudadanos, se verán viciadas si quienes tan denodadamente han batallado para conseguir el referéndum -sorteando en el proceso innumerables escollos gubernamentales- deciden ahora sin argumentos convincentes ignorar su resultado. Pese a su tenacidad, la dividida oposición a Chávez no ha conseguido todavía plantear con éxito un proyecto alternativo

consistente en alumbrar un líder capaz de aglutinar el rechazo a los procedimientos presidenciales”.

En primera página se daban los resultados porcentuales (58% favorables al NO y 41% al SI). El titular era: *“Los organismos internacionales avalan el triunfo de Chávez en el referéndum. El presidente venezolano logra un 58% de votos y la oposición denuncia fraude”.* La derrota de la oposición era más humillante porque no solo no había superado en votos a los obtenidos por Chávez sino que ni siquiera había llegado a reunir los 3,7 millones que el Presidente había cosechado en las elecciones de julio de 2000. El alcance psicológico del fracaso se destacaba en una foto en la que un opositor lloraba desconsoladamente ante un televisor en el que aparecía Chávez anunciando su victoria. El Gobierno español, tal vez sorprendido por la amplitud del triunfo, se limitó a destacar la elevada participación y felicitó al pueblo venezolano, a las autoridades y al Presidente por el desarrollo (no por los resultados) del referéndum. En cualquier caso, Zapatero daba por buenos los datos del Consejo Electoral avalados por los observadores internacionales de cuyo prestigio y neutralidad no cabía dudar. Tanto el PSOE como el PP reclamaron la revisión de los datos electorales ante esos observadores. Izquierda Unida fue la única fuerza política estatal que felicitó a Chávez por el resultado y expresó su respaldo a la política del Presidente.

Por mucho que reclamara, la oposición se encontró sin apoyo internacional y sin credibilidad. Estados Unidos dio por bueno el resultado y la patronal, uno de los pilares de la Coordinadora, también aceptó la derrota. La presidenta de Fedecámaras, Alba Muñoz hacía estas declaraciones, un punto pintorescas: *“No tuvimos la suficiente fuerza, capacidad para hacer llegar nuestro mensaje a quienes iban a tomar la decisión”.* La prensa internacional aceptó también el resultado. THE NEW YORK TIMES era muy claro en su editorial: *“Ha llegado la hora de que los oponente de Hugo Chávez dejen de pretender que hablan en nombre de la mayoría de los venezolanos porque no*

es así, como ha demostrado el fracaso del referéndum revocatorio convocado por la oposición”³⁶

Los sectores más radicales de la oposición y de los medios periodísticos se negaban a aceptar el resultado. Incapaces de presentar una sola prueba creíble, a pesar de haber anunciado a bombo y platillo que presentarían “*demoledores testimonios del gigantesco fraude*” parecían hacer suya la conocida reflexión de Groucho Marx: “*Estábamos al borde del precipicio pero dimos un paso al frente*”. Jimmy Carter fue cacerolado por un grupo de irreductibles, los corresponsales de la prensa extranjera fueron denominados “*chavistas de mierda*”, César Gaviria y la OEA pasaron a la categoría de tontos útiles y los ex presidentes latinoamericanos y presidentes de consejos electorales, a la de pandilla de incapaces. Los exabruptos, la gritería y la escandalera montada a raíz de su derrota no ocultaba el doble desastre de la Coordinadora: Además de perder el referéndum se había perdido la batalla mediática internacional.

En España quedaban intransigentes defensores de la causa de la libertad de Venezuela. Eran los medios de extrema derecha (LA RAZÓN), de la derecha monárquica (ABC), del aznarismo (algunos comentaristas de EL MUNDO) y de la Conferencia Episcopal (Cadena COPE). Los epítetos que le dirigieron durante su visita a España, ampliamente difundidos como procedentes de “*prestigiosos diarios españoles*” por EL UNIVERSAL y EL NACIONAL, entre otros, estaban en la línea de lo que era habitual en la prensa venezolana (“*gorila colorado*”, “*tirano comunista disfrazado*”, etc.). Pero la opinión pública

³⁶ Este editorial se publicaba el 18 de agosto. En parecidos términos se expresaban LE MONDE, WASHINGTON POST, LOS ANGELES TIMES, IL CORRIERE DE LA SERA, LA REPUBBLICA, THE GUARDIAN y O ESTADO DE SÃO PAULO, entre otros conocidos diarios del mundo. Por su parte, la prensa venezolana opositora era incapaz de asumir el desastre y extendía el término fraude a cualquier cosa, y no solo a los resultados electorales, ante la posibilidad de que la revisión de los mismos resultaran en una nueva humillación. Así EL UNIVERSAL escribía el día 17 (recogido por EL PAIS el 18) “*Ahora, fraude no significa únicamente alterar resultados electorales mediante las artimañas de un hacker. Fraude es también...la utilización escandalosa de los recursos públicos para la campaña electoral y el abuso de poder, así como la compra de conciencias y la manipulación de los más vulnerables a través de dádivas intrascendentes que no resuelven los problemas de fondo*”.

española estaba ya mayoritariamente convencida de la enorme (ir)responsabilidad de la oposición por lo ocurrido en Venezuela. Como señalaban en EL MUNDO Rubén Martínez Dalmau y Roberto Viciano, Profesores de Derecho Constitucional en la Universidad de Valencia:

“Los líderes opositores venezolanos nunca han querido que hubiera un plebiscito revocatorio contra Chávez. Pero ahora ya es de conocimiento público. Sólo este dato puede explicar cuanto tardaron en reaccionar cuando el Consejo Nacional Electoral convocó, a principios de junio, el referéndum para mes y medio después. La desubicación de los líderes opositores fue evidente y llegaron la estampida y el pánico. La autodeterminada Coordinadora Democrática que agrupa a los partidos políticos que durante 40 años han ejecutado los malabarismos necesarios para mantener el poder en el país, barajó todas las posibilidades de escapatoria del revocatorio, aún las más desesperadas. Estaban a un paso de recoger los frutos de sus mentiras”³⁷

EL PAIS culminaba las noticias sobre el desastre al anunciar el 19 de septiembre: *“Chávez renueva sus atractivos. Las petroleras extranjeras anuncian inversiones millonarias en Venezuela”* en línea con lo que también había escrito un periódico tan poco sospechosos de simpatías chavistas como THE WALL STREET JOURNAL: *“Las petroleras, enamoradas de Venezuela”*. Las derrotas no generan tantas amistades como las victorias.

Coda Final

Durante doce años el principal y más prestigioso diario español mantuvo una visión muy crítica con respecto a la política y a la propia figura del Presidente Chávez. Esta visión fue reforzada con una práctica informativa tendente a magnificar los aspectos negativos de la realidad venezolana cayendo muchas veces en voluntarias contradicciones entre lo que se

³⁷ EL MUNDO, 21-VIII-04

afirmaba en los titulares y lo que luego se desarrollaba en las noticias. Se trataba de una suerte de manipulación del lector para transmitir una imagen de una Venezuela en crisis, lo que era cierto, pero con un único responsable por esa crisis: Hugo Chávez. La oposición contó casi siempre con una plataforma de apoyo en el diario que reprodujo en múltiples ocasiones fragmentos de artículos de opinión virulentamente antichavistas aparecidos en la prensa caraqueña (EL UNIVERSAL, EL NACIONAL, 2001). Ni una vez apareció en la sección de *Revista de prensa* durante estos doce años un solo fragmento de editorial de algún diario o publicación prochavista. Solo al final del periodo estudiado, el rotativo comenzó a mostrarse crítico con la estrategia opositora sin dejar por ello de manifestar las pocas simpatías que le inspiraban la figura del denostado Presidente.

La línea editorial, en lo referente a la política venezolana, fue claramente hostil con Chávez tanto en su etapa de golpista como en la de Presidente constitucional. Los lectores recibían una imagen de una Venezuela semidestruida, a la que no convenía viajar y menos invertir; permanentemente al borde de una guerra civil que, por suerte, nunca se llegó a declarar y dividida por la gestión de un político que amenazaba continuamente las libertades básicas y que tenía vocación de caudillo autoritario más que de dirigente democrático. Se destacó a la menor ocasión la soledad casi absoluta en que se encontraba, con las fuerzas vivas venezolanas en pie de guerra para defender los derechos civiles en perpetua amenaza de eliminación. Cuando los resultados electorales contradecían esta visión, EL PAÍS aceptaba resignadamente que Chávez había vuelto a ganar y, de inmediato, volvía a la carga con titulares del estilo de "*Todos contra Chávez*", "*Los militares contra Chávez*", "*Dos tercios de los venezolanos están contra Chávez*" y otros similares. En este terreno el diario, opositor al Gobierno de derechas del PP, estaba en línea con la hostil política del Gobierno de Aznar quien, de abrazar a Chávez en su visita oficial a España en 1999, pasó a apoyar un golpe de Estado contra él hasta el punto de que a raíz del putsch de Carmona, el rotativo llegó a justificar el golpe en un editorial que tuvo que contradecir dos días después sin dar la menor explicación a los lectores.

Los acontecimientos de Venezuela no eran indiferentes para la opinión pública española. En el país andino existe una considerable colonia de emigrantes hispanos en buena parte poco inclinados al chavismo, temerosos de que en Venezuela se volvieran a reproducir los acontecimientos de Cuba de 1959 que obligaron a miles de españoles a abandonar la isla y todos sus bienes duramente adquiridos durante años de trabajo y en donde había echado raíces. Ante el temor de que aquella tragedia tuviera segunda parte, muchos trasladaron su capital para España en esos años aunque la repatriación de capital español se había iniciado con la segunda presidencia de CAP y lo que ocurrió con Chávez fue que el proceso se aceleró. Bastantes incluso volvieron con la intención de radicarse definitivamente en su país de origen o enviaron a sus hijos a estudiar en universidades españolas para alejarlos de un escenario de potencial guerra civil. A su vez en España se asienta la segunda colonia venezolana en el extranjero. Los lazos entre ambos países estaban muy reforzados tanto por el turismo, como por las inversiones y, sobre todo, porque en algunas regiones (Canarias y Galicia) muchos ciudadanos habían estado como emigrantes en Venezuela o tenían algún pariente que aún permanecía allí. Había, por lo tanto, una gran sensibilidad ante los acontecimientos. Sin duda, gracias sobre todo a los medios de comunicación, el chavismo no recibió muchos apoyos entre los españoles. Aparte de una posible reedición del militar gorila, Chávez daba una imagen de populista inculto que no favorecía para nada que su proyecto político fuera comprendido en España. Por decirlo suavemente, inspiraba considerables dosis de desprecio.

El cambio favorable comenzó a experimentarse gracias a las sucesivas victorias electorales y a los múltiples errores de la oposición. Por ejemplo, los sindicatos españoles nunca entendieron la alianza de la cúpula obrerista venezolana con las organizaciones empresariales. En el caso concreto de Galicia, la presencia de ministros venezolanos hijos de emigrantes gallegos (y de alguno muy calificado como es el caso de Xosé Sesto) era acogida con simpatías en los medios nacionalistas y de la izquierda. Por otra parte el continuado apoyo al gobierno autónomo del Partido Popular por parte de la

colonia gallega de Venezuela llevó a que la izquierda gallega se alineara en buena parte con las tesis chavistas aunque no se manifestaran demasiado al pertenecer la mayor parte de esta izquierda al PSOE, partido cuya cúpula desconfiaba bastante de Chávez.

Es en esta realidad sobre la que trataron de influir los medios de comunicación españoles con una visión poco diferenciada que iba de la crítica sin concesiones al catastrofismo. Como mucho se dejaba un espacio para la discrepancia en la sección de Opinión con artículos firmados para dar una de cal y otra de arena en un intento de salvaguardar la imagen de pretendida independencia. Aún así hubo diarios que jamás publicaron una sola línea que fuera ni lejanamente favorable con Chávez. EL PAIS jugó a cierta variedad en la exposición de las noticias pero con una clara inclinación hacia la Coordinadora Democrática por sus vínculos con ciertos sectores políticos y empresariales y por su propio rechazo radical al populismo. Es dudoso que este criterio cambie en el futuro pues forma parte de la esencia intelectualmente elitista del diario de raíces orteguianas (de hecho se considera heredero directo de EL SOL, cabecera que en su momento se trató de resucitar, y de la gran prensa liberal de fines del S.XIX)³⁸ pero es cierto que la realidad manda y se debe convivir con ella. EL PAIS fue bastante crítico con la oposición venezolana en la etapa previa al referéndum pues la incapacidad de ésta para hacer algo más que algaradas y su innegable división interna así como la excesiva heterogeneidad de sus componentes no permitían tomarla demasiado en serio. Para EL PAIS la presencia de la Iglesia o de fuerzas de extrema derecha o de extrema izquierda así como la tendencia de la oposición a manifestarse a través de mítines devocionales (sucesos de la Plaza Altamira) y la implicación evidente de grupos fundamentalistas católicos tales como el Opus Dei o los Legionarios de Cristo (con notorias vinculaciones con miembros del Gobierno español en la etapa de Aznar) era más de lo que podía aceptar. Por ello en algunas crónicas no se privaba de ridiculizarla. Al

³⁸ EL SOL fue un diario fundado por Ortega y Gasset que se editaba en Madrid y era de vocación republicana liberal

carecer de un líder de referencia creíble el rotativo tampoco podía personificar el trabajo opositor en alguien, ventaja con la que contaba el chavismo al tener a su frente a un caudillo incontestable. La responsabilidad por la labor opositora se diluía en la nebulosa de la Coordinadora Democrática de la que nadie sabía si había alguien o algunos que mandarían.

Ante esta falta de referencia la prensa española y EL PAIS en particular se limitaron a personificar en la Coordinadora las virtudes democráticas y cívicas frente al caudillismo autoritario y populista de Chávez y sus hordas. Convertidos en una especie de *luchadores de la libertad*, en el mejor (y peor) sentido reaganiano de la expresión, aspiraron a reproducir la victoria de Violeta Chamorro contra el marxismo-sandinismo sin darse cuenta que los tiempos eran otros y que en Venezuela había petróleo y que, una vez fracasado el golpe, Estados Unidos, así fuera a regañadientes y en plena crisis de Irak, estaba dispuesto a aceptar cualquier cosa que le garantizara el suministro del crudo venezolano, aunque esa cosa se llamara Chávez (lo que explica el veloz visto bueno de los resultados del referéndum por parte de Washington). Divididos, perdiendo prestigio a raudales e inspirando más desconfianza que confianza en los medios financieros internacionales, la oposición venezolana se derrotó ella sola. EL PAIS hizo lo posible durante cinco años para evitarlo pero al final se dio el también por vencido ante tanta incompetencia. Pero es innegable que Venezuela necesita un líder opositor creíble. La base de toda democracia es la posibilidad de la alternancia. Sin ella, la tentación hacia el personalismo autoritario es muy fuerte. Cuando la oposición venezolana haga la autocrítica que necesita y sepa configurar un proyecto político ambicioso, generoso y atractivo elaborado a partir del hecho de que el chavismo forma parte ya, y muy destacada, de la Historia del país y que negarlo es una pura insensatez; cuando sustituya por una clase política joven, y no comprometida ni hipotecada por el pasado, a la generación de dinosaurios que la llevaron a la postración actual; cuando de sus filas nazca un dirigente con carisma, imagen y credibilidad que sepa combatir los errores de Chávez (que los hubo y no menores) desde la honradez y el juego limpio y también sepa admitir sus aciertos; cuando la prensa venezolana vuelva a recuperar el equilibrio y la

claridad de juicio que la caracterizó en muchos momentos de su larga y brillante historia y se olvide de que a la demagogia no se la combate con más de lo mismo sino desde la racionalidad y el buen sentido; cuando la intelectualidad antichavista acepte que Venezuela no se divide entre los venezolanos y las hordas sino que todos son venezolanos y todos están llamados a construir el destino brillante que esa gran nación, la patria de Bolívar, merece; ese día EL PAIS volverá a defender sus fueros, los de la oposición venezolana, queremos decir, pero con muchos mas argumentos a su favor y más merecidos que los manejados hasta el presente. A lo mejor el diario se conforma con menos porque, en el terreno de la alternativa política, esto es lo que hay y no se puede aspirar a más.